

EL COMERCIO ESPAÑA-IRAQ (II)

Los «tradicionales lazos de amistad hispano-árabe», tan traídos y llevados durante décadas, siguen constituyendo para España más un concepto retórico que una realidad práctica. Con la habitual apatía nacional en lo que a dinamismo en comercio exterior se refiere, las facilidades que nuestro país posee para penetrar a fondo y masivamente en el mundo árabe, vecino y amigo —por el momento— siguen siendo lastimosamente desaprovechadas por los empresarios e industriales españoles, incapaces, salvo honrosas excepciones, de imponerse a otros competidores internacionales, que están copando los sectores más productivos del mercado.

En este terreno, Iraq supone, sin ninguna duda, uno de los casos más sangrantes, para escarnio de las relaciones exteriores de la industria española. Precisamente hace sólo unos meses, en agosto del pasado año, la revista «Europa» se lamentaba de que «había que remontarse a los viejos tiempos de los califatos de Bagdad y Córdoba para encontrar una seria relación políticoeconómica entre España e Iraq». Acto seguido, la citada publicación señalaba, sin embargo, que en los últimos tiempos se estaba registrando una «espectacular intensificación de estas relaciones». Este auge se refería, sin duda, a los viajes efectuados a Iraq a lo largo de 1980 por Adolfo Suárez, Felipe González y los ministros de Comercio y Defensa, así como la penetración de las empresas españolas en el mercado iraquí. A ello hay que añadir una discreta pero significativa relación comercial en el terreno de la industria militar, con la venta al Gobierno de Bagdad de algunos armamentos españoles, así como la participación en planes de formación y adiestramiento, construcción de refugios militares, aeródromos y almacenes de explosivos,

te productiva, suelen hacerse con buena parte de la tajada que supone el mercado iraquí para el comercio internacional. ¿Por qué? Tenemos dos versiones. Una es la proporcionada por un alto responsable comercial de Iraq:

«La amistad entre el Gobierno de Bagdad y el de Madrid es muy alta. España está en la lista de amigos privilegiados para la exportación de petróleo, y de ello es buena prueba que, a pesar de la guerra de nuestro país con Irán, hemos mantenido en todo momento el suministro habitual a España, pues estamos muy satisfechos de su actitud. También damos toda clase de facilidades a las empresas españolas que desean comerciar con nosotros, porque nuestro sistema no separa la política de



La industria española de la construcción ha logrado algunos notables éxitos en Iraq.

● La industria privada sigue sin aprovechar a fondo las inmensas posibilidades que ofrece el mercado iraquí

● Nuestras importaciones de petróleo con Bagdad se han multiplicado por ocho en los últimos cuatro años, mientras las exportaciones permanecen estacionarias

más peliagudo. Antes algunos empresarios españoles tomaban a los árabes por auténticos pardillos y pretendían colocarles cualquier producto de mala calidad. Pero los árabes no sólo no son tontos, sino que se despertaron, y muy bien, con su arma del petróleo. Ahora, a la hora de soltar petrodólares, exigen a cambio seriedad y calidad. Y eso, por desgracia, no todo el mundo es capaz de ofrecerlo. A pesar de todo, y esto hay que decirlo, algunas empresas españolas se están situando muy bien en Iraq. Pero todavía hay mucho camino por recorrer.»

En este año 1981, para la industria española se ofrece en Iraq una oportunidad de oro. Este país de trece millones de habitantes, que registra un crecimiento prodigioso que no se ha visto interrumpido por la larga guerra con el fronterizo Irán, ha aumentado su programa de inversiones en un 28 por 100 con respecto al de 1980. En un plan de desarrollo que puede calificarse de «monstruo», Iraq va a destinar para el presente año un presupuesto de 25.000 millones de dólares, de los que una cifra situada entre los 130 y los 200 se destinan a importaciones para el sector privado. De esa cantidad, ¿cuánto será conseguido por España?

(Continuará.)

UN FILON INEXPLORADO

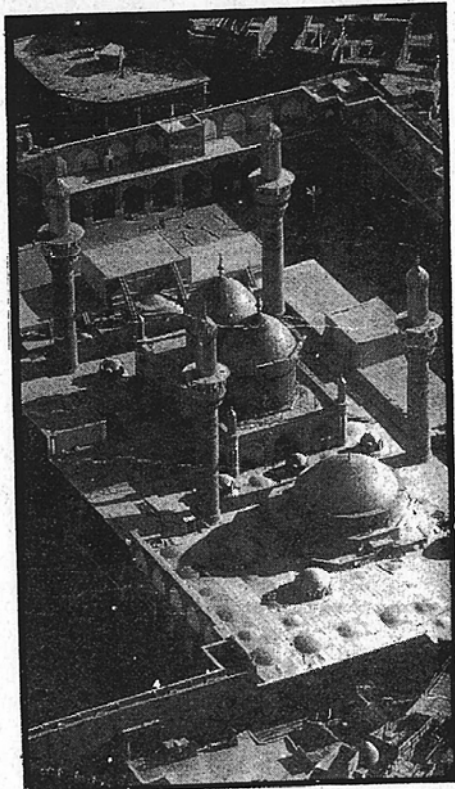
Todo ello, que ha sido presentado con frecuencia como importantes logros de nuestro comercio exterior en el mercado árabe, supone sin embargo la explotación de tan sólo una mínima parte de las posibilidades que este país del Cercano Oriente ofrece a la industria española, tan necesitada de mercados y tan habitualmente quejumbrosa ante los efectos de la crisis económica. Como detalle, señalemos al respecto que España compra más del 13 por 100 de su petróleo anual en Iraq, y que sin embargo la balanza entre ambos países se encuentra muy desequilibrada en contra de España. Nuestras importaciones de crudo se han multiplicado por ocho en los últimos cuatro años, mientras que las exportaciones se han mantenido en el mismo nivel. Según estadísticas de 1978, España importó de Iraq por valor de casi 27.000 millones de pesetas, mientras que las importaciones apenas rebasaron los 4.000. Y ello, a pesar de las respectivas declaraciones del anterior ministro de Defensa, Rodríguez Sagagin, y del ministro del petróleo iraquí Tayel Abdel Karim, señalando el primero que «Vuelvo admirado del proceso de desarrollo económico en que se encuentra Iraq. Vive un momento espectacular y es uno de los países que ofrecen mayores perspectivas industriales para España», y afirmando el segundo que «España es uno de los países industrializados con los que mantenemos mejores relaciones. Por eso tiene prioridad para tratar con la industria iraquí.»

A pesar de todo ello, los industriales españoles siguen ocupando un segundo plano respecto a sus agresivos competidores británicos, italianos franceses o japoneses, que son quienes, mediante una labor constante y una seriedad que a la larga resulta altamen-

la economía. Sin embargo, los empresarios españoles no han sabido hasta la fecha aprovechar todas las posibilidades que esa amistad ofrece. Se puede hacer mucho más de lo que hace España. Los empresarios deben viajar a Iraq, estudiar nuestro mercado, nuestras necesidades... Sobre todo, hay que viajar mucho y conocer de cerca la realidad iraquí. Hasta ahora España se ha revelado incapaz de trabajar como lo hacen, por ejemplo, los ingleses, los japoneses o los italianos. Y es una verdadera lástima, porque Iraq necesita de lo que España puede ofrecer.»

APATIA ESPAÑOLA

La versión del experto español en comercio exterior es algo más dura a la hora de valorar a nuestros industriales compatriotas: «Aquí hay dos problemas. El primero es que en España no hay realmente ni y buenos empresarios. Me refiero a gente con una visión ágil y dinámica del comercio exterior. Lo que hay es mucha apatía y demasia incompetencia. Tenemos una carencia elevada de buenos ejecutivos capaces de coger un avión, plantarse en Iraq o en cualquier otra parte y atornillar allí un buen contrato. Los mejores, y que no se ofenda nadie, suelen ser algunos industriales catalanes y vascos; pero muchos de ellos trabajan para empresas extranjeras, que saben valorarlos. El segundo problema es



A las tradicionales relaciones de amistad con el mundo árabe no se les ha sacado el partido suficiente. Iraq es uno de los más patentes ejemplos,

MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES



Arturo PEREZ-REVERTE,
enviado especial

CONFERENCIA DE MINISTROS DE LOS PAISES ISLAMICOS

BAGDAD.—Saddam Hussein, Presidente de Iraq, inauguró ayer la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de los países islámicos, con una fuerte condena a Israel por su papel en el Líbano y con la petición de apoyo para la causa palestina.

A la conferencia, que se inició en la capital iraquí y durará seis días, asisten representantes de 38 naciones miembros de la Conferencia Islámica, con las únicas ausencias de los representantes de Egipto, Afganistán, Siria e Irán.

Habib Chatti, secretario general de la organización de la Conferencia Islámica, criticó ante los delegados presentes la política israelí, a la que calificó de estar basada en la «hegemonía», y reiteró la solidaridad de la comunidad islámica con Siria, a pesar de que los delegados sirios no se encontraban presentes.

Abdel Halim Jaddam, ministro sirio de Asuntos Exteriores, declaró ayer al diario de los Emiratos Arabes Unidos «Al Jazira», que Siria no ha participado en la Conferencia, debido a que las «actuales circunstancias» no favorecen que la reunión tenga lugar en un país en guerra.

Siria mantiene en la actualidad diferencias ideológicas de profundidad con Iraq. Sin embargo, el resto de los países miembros, con Siria, del Frente Árabe de la Firmeza (Argelia, Libia, la OLP y Yemen del Sur) si han enviado a sus representantes a Bagdad.

Por su parte, Irán, que se encuentra en guerra con el país anfitrión de la Conferencia desde el pasado mes de septiembre, ha pedido que se lleve a cabo un boicot contra la Conferencia, y ha recordado las resoluciones de la anterior reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de los países islámicos, celebrada en Arabia Saudita el pasado mes de febrero.

En la reunión de Taif, los ministros de Asuntos Exteriores de 42 naciones árabes pidieron el fin de la guerra entre Irán e Iraq.

Egipto y Afganistán no participan en la Conferencia, debido a las medidas adoptadas por los países miembros al firmar Egipto el tratado de paz con Israel y al permitir Afganistán la intervención militar de la Unión Soviética.

Iraq, con sus trece millones de habitantes, con el subsuelo lleno de petróleo —nacionalizado desde 1972—, ocupa en la actualidad el cuarto puesto entre los países productores de crudos del mundo. La guerra que mantiene con el vecino Irán desde finales del pasado año no ha frenado su vertiginoso ritmo de crecimiento. En el comercio internacional, este país, enclavado sobre la antigua Mesopotamia y en donde estaba localizado, según la leyenda, el Paraíso Terrenal, se ha convertido hoy realmente en un paraíso económico de primera magnitud para los empresarios occidentales con iniciativa.

Con el proceso de desarrollo nacional basado en una activa política de recuperación de las riquezas nacionales, su producción petrolera se aproxima a los cuatro millones de barriles diarios, lo que viene a crear un fondo de inversiones para potenciar el espectacular crecimiento económico de este país del Cercano Oriente. Aunque la guerra irano-iraquí supuso en principio un ligero retraso en los planes previstos, la vigorosa vitalidad del joven y rico Iraq consiguió que a los dos meses del estallido del conflicto el proceso de desarrollo retornase a la normalidad. Para el presente año, con un dinar iraní, que se cotiza a 295 pesetas, el Gobierno de Bagdad ha destinado a la importación de productos extranjeros 5.400 millones de dinares, exactamente 1.001 más que el pasado año, lo que viene a suponer un aumento del 25,6 por 100.

Las posibilidades que este presupuesto ofrece para los ofertadores internacionales han comenzado ya a ser explotadas activamente, como en el pasado, por diversos países de la Comunidad Económica Europea, que han dejado a un lado el poco fiable Irán jomeinista para dedicarse a trabajar estrechamente con Bagdad. Como datos indicativos, señalemos que a finales de la pasada década Alemania Federal y Francia cifraban sus ventas anuales a Iraq en 800 y 540 millones de dólares, respectivamente —sin contar los sustanciosos acuerdos de venta de material militar—, y estas cifras han quedado ampliamente rebasadas en el presente. Fuera de la CEE, Brasil y Japón mantienen una amplia política comercial con los sectores público, mixto y privado de la economía iraní. Los brasileños, por ejemplo, han logrado convertirse en unos de los principales proveedores de Bagdad en lo que respecta a productos manufacturados y semimanufacturados, aparte de haber logrado un «status» especial como asociados a la naciente industria de armamento iraní. Por su parte, la proverbial tenacidad y eficacia japonesas han hecho posible que los industriales nipones coloquen en Iraq productos por un valor que supera los mil millones de dólares anuales. Y aparte de todo esto hay que señalar también el notable volumen que alcanza el comercio con los países del bloque socialista. Sin embargo, lo que realmente da verdadero sentido a todas las cifras mencionadas reside en el hecho de que Iraq no practica en sus relaciones comerciales la permitación de productos importados a cambio de su petróleo, ya que no admite el pago, y no paga más que en divisas.

general de importación previsto por el Gobierno de Bagdad, de los 5.400 millones de dinares ya mencionados, los sectores de importación suponen el 20,5 por 100 para bienes de consumo; el 44,5, para equipos y materiales de capital, y el 32,7, para materiales mixtos, incluyendo bienes generales, etc. El sector de inversión, por su parte, que incluye ferrocarriles, construcción, etc., sube un 28 por 100 con relación al del año 1980.

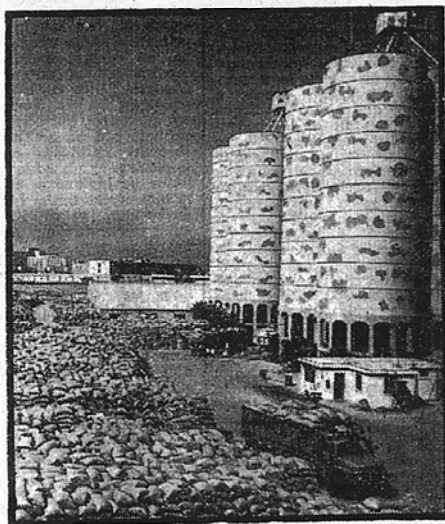
En todos esos sectores puede participar activamente España si reacciona an-



Iraq necesita de una activa participación extranjera para sus ambiciosos planes de desarrollo nacional

1981: LA GRAN OPORTUNIDAD

Los responsables económicos iraníes desean que la industria española participe activamente en el actual plan de desarrollo



La agricultura es un sector que se pretende potenciar al máximo

Las perspectivas comerciales con Bagdad se mantendrán mientras no se modifique el estado actual de las relaciones con Israel

LA FERIA DE BAGDAD

Todo esto, sin embargo, para los dirigentes de la economía iraní, «es poco comparado con lo que se podría conseguir si tuviera lugar una ofensiva comercial española en toda regla. Si hemos de serle francos, a nosotros nos da igual firmar contratos con franceses, italianos o japoneses... Sin embargo, con España tenemos un especial interés, por su constante política de amistad con el mundo árabe en general, y con Iraq, en particular. Por otra parte, necesitamos a España y España nos necesita a nosotros. Ustedes tienen para ofrecer muchas cosas que nos interesan».

En este terreno, la feria anual de Bagdad adquiere una extraordinaria importancia para los industriales españoles, en especial la que tendrá lugar entre el 1 de octubre y el 15 de noviembre del presente año. Asistir a esta muestra internacional supone ya un paso decisivo de cara a establecer relaciones comerciales con los hombres de Bagdad. Organizada por la Iraqi Fair Administration, sobresale en la actualidad como una de las más importantes del mundo árabe, con asistencia el año pasado de 73 países extranjeros y casi un millón de compañías expositoras. En ante-

riores ediciones, las empresas participantes han logrado excelentes resultados comerciales, especialmente en lo que se refiere a maquinaria y bienes de equipo. «Para 1981 —señala un delegado económico iraní— esperamos que participen importantes empresas españolas en todos los sectores. Hasta el momento, la administración de la feria ha recibido ya setenta peticiones de diversos países para participar en ella. Hay una zona libre en la exposición para que todos los que tienen muestras puedan vender sus productos, y se dan facilidades a los expositores para efectuar contratos durante la feria con todas las organizaciones de los sectores privado y mixto.»

En resumen, en unos momentos en los que cualquier sistema socioeconómico está obsesionado por encontrar mercados exteriores que le permitan remontar la grave crisis económica que a todos nos afecta, Iraq aparece para España como una palpable realidad, prometedora y todavía inexplorada. Siempre y cuando —y esto jamás lo confiesan explícitamente las autoridades de Bagdad, pero existe la conciencia tácita— el estado actual de las relaciones del Gobierno de Madrid con Israel no sufra modificaciones sustanciales. Pero esa es otra historia.

FIN DE LA SERIE

tes de que los competidores extranjeros se lleven la mejor tajada del pastel. Un alto responsable comercial iraní me señalaba recientemente en Bagdad que «en todos estos sectores esperamos una participación española superior a la que tuvo lugar en el pasado. Deseamos que las compañías españolas conozcan el país y estudien nuestro mercado, y que participen en nuestro desarrollo con buena tecnología. El aeropuerto de Bagdad funciona con dos vuelos directos a Madrid a la semana, cada viernes y cada lunes. Aquí les esperamos con los brazos abiertos».

Hasta la fecha, los industriales españoles han participado en algunos sectores de la economía iraní. Empresas como Hispano-Alemana, Dragados y Construcciones, trabajan desde hace año y medio en diversos proyectos de su sector industrial. Hay varias ofertas en discusión, entre las que se incluyen una de Huarte y otra de una empresa valenciana fabricante de locomotoras para ferrocarriles. Campos en los que ya participan empresas españolas o en los que estas podrían actuar son, por ejemplo, los proyectos eléctricos, maquinaria, textil, química, cementos, conser-

vas, neumáticos, material de construcciones... Precisamente el sector de la construcción es aquel en el que más interesados por la aportación española se muestran los iraníes. Hay en curso un gran plan a nivel nacional que abarca viviendas, edificios, carreteras, puentes y otras modalidades, en el que una eficaz política de ofertas podría lograr significativos éxitos. Dentro de este plan se incluyen otros aspectos interesantes para España, como la agricultura e irrigación —en la que trabaja ya la empresa Tecniberia—, el sector textil —participan empresas de Sabadell y Valencia—, alimentación, química, etc. Aparte de ello hay ya algunos contratos en discusión, entre los que se cuentan uno con Hispano-Alemana por 210 millones de dólares, firmado dos días después del inicio de la guerra con Irán, y otros con empresas del sector privado.



Arturo PEREZ-REVERTE, enviado especial

CON LOS BRAZOS ABIERTOS

Para España, si los empresarios nacionales logran romper la apatía de que habíamos en el capítulo anterior de este informe, el año 1981 supone una etapa llena de interesantes perspectivas. En el programa